

Un narrador explorando o un acercamiento al poeta en Roberto Bolaño

JAIME GÓMEZ NIETO

La Universidad Desconocida es un libro de poemas de Roberto Bolaño, Chile (1953-2003), publicado en Barcelona en 2007 por Editorial Anagrama. En este mismo año, dos hechos importantes se relacionan: el lanzamiento de *Los detectives salvajes* en los Estados Unidos y la publicación del libro de cuentos *El secreto del mal*. Pero la idea es buscar un acercamiento a este escritor a través de la poesía que llevaba dentro. Incluso, en Barcelona el libro está catalogado como “agotado”. Es un privilegio tenerlo y releer sus poemas. Recordemos a Cortázar y a Hemingway como autores de libros de poemas. En *La Universidad Desconocida* se vislumbra una poesía diferente, desde la necesidad de encontrar un camino lírico propio. Roberto Bolaño aseguraba que “un verdadero escritor tiene una universidad desconocida guiando sus pasos, la cual, evidentemente, no tiene sede fija, es una universidad móvil, pero común a todos”. Su poesía gira alrededor de depurados, exquisitos y estéticos poemas que muestran el absurdo de una sociedad que intenta desgarrar lo establecido en todas las circunstancias de la vida. La síntesis expresiva, la autenticidad temática, la época actual, la invitación y la presión poética señalan a Roberto Bolaño como uno de esos escritores-poetas complejos y actuales, de una extravagante ruptura, calculada, en sus sentimientos, como contemporánea en la lengua española y en el contexto latinoamericano y universal.

Es obvio que el poeta estaba por encima del escritor. Ese poeta calculador percibía la enfermedad. Es así como se dedica a trabajar y corregir tanto *La Universidad Desconocida* como su *Poesía reunida*. Para un lector de poesía es necesario navegar por océanos insondables para llegar a puerto seguro. Así es su poesía: constantes saltos sobre obstáculos para salvar la realidad concerniente a lo que respecta, con la apropiación de cualquier universo plasmado. Es conocida la entrevista en la que Roberto Bolaño explica qué es escribir, pero también el significado de la literatura de forma general:

La literatura se parece mucho a la pelea de los samuráis, pero un samurái no pelea contra otro samurái: pelea contra un monstruo. Generalmente sabe, además, que va a ser derrotado. Tener el valor, sabiendo previamente que vas a ser derrotado, y salir a pelear: eso es la literatura.

Escribir se interpreta desde varios puntos de vista: por ejemplo, el mexicano Carlos Fuentes creía que su inspiración para escribir sus novelas representativas y maravillosas surgía, en parte, de leer al poeta español Francisco de Quevedo y Villegas. Fuentes asegura que Quevedo dijo: “solo lo fugitivo permanece y dura”.

Por esto, Roberto Bolaño es poeta exiliado en la narrativa, su obra literaria está impregnada de utilización de infinitas metáforas, de flexibles conspiraciones para

seducir los sentidos de esos lectores cómplices de diálogos mutuos, esclarecedores y subversivos para establecer y comprender lo que quiere decir el poeta desde su punto de vista. La poesía no es una cárcel, como le sucedió físicamente a Nazim Hikmet en su Turquía natal. Es contradictorio, puede ser también una cárcel mental y espiritual. La verdadera poesía vuela, como la hizo volar Nazim Hikmet y como la hizo volar Roberto Bolaño desde su enfermedad.

Un poeta nace, se libera, surca los cielos, es espíritu y busca la divinidad. No engaña, satisface, deleita y crea la ensoñación de las palabras, organizándolas dentro del lenguaje libertario, sin exclusividades, solo desde la espontánea creatividad y la sensible idea de materializar el poema. Este es Roberto Bolaño.

Ahora, si se quiere hablar de influencias en la poesía de Roberto Bolaño, se podría hablar de las *Iluminaciones* de Rimbaud, *Aullido* de Allen Ginsberg, *Almuerzo desnudo* de William Burroughs y *El feliz cumpleaños de la muerte* de Gregory Corso. Estos tres últimos miembros de la *Beat Generation* en los Estados Unidos serían los componentes que obligan al lector a leer, desde una historia real y única, *La Universidad Desconocida*:

Tu lejano corazón

No me siento seguro
 en ninguna parte.
 La aventura no termina.
 Tus ojos brillan en todos los rincones.
 No me siento seguro
 en las palabras
 ni en el dinero
 ni en los espejos.
 La aventura no termina jamás
 y tus ojos me buscan.

Este poema, perfectamente, enfrenta un acto biográfico. Hay, en su fondo, algo del ser humano. Es la insatisfacción de mostrarse como un simple vagabundo que todo lo cuestiona, un vagabundo que todo lo responde a lo Gibran Khalil Gibran, para no llegar a esa locura, sino dar, desde una posición de poeta, el hecho de escribir y expresar; vivir profundizando, contar lo visto para inspirarse desde el sentimiento constante. Yace aquí el trabajo de contar historias encontradas en sus formas de diferenciar poéticas, un símil grotesco, una hipérbole sensual como un hipérbaton aceptable. Roberto Bolaño sigue un camino de impulsos creativos. Alguien busca, el poeta busca, Roberto Bolaño busca esta combinación que el mismo Bolaño describió: “transita indiferente del verso a la prosa poética, y de esta al poema narrativo”. La poesía sigue siendo un género exclusivo en su obra, lejos de prejuicios para conquistar de forma trasgresora y de hacer ver la palabra como un elemento bello dentro de su poesía. El poema “Resurrección” podría dar cuenta del sentido de pertenencia del autor por este género:

Resurrección

La poesía entra en el sueño
 como un buzo en un lago.
 La poesía, más valiente que nadie,
 entra y cae
 a plomo
 en un lago infinito Loch Ness
 o turbio e infausto como el lago Balatón.
 Contempladla desde el fondo:

Un buzo
 inocente
 envuelto en las plumas
 de la voluntad.
 La poesía entra en el sueño
 como un buzo muerto
 en el ojo de Dios.

De esta forma, la poesía sigue su camino rumbo a lo desconocido, pero también a lo crítico, es decir, en lo que significa emociones con palabras diferentes. Estas son nuevas instancias para escribir historias que no le corresponden al poeta o al escritor en diversos casos. Dylan Thomas decía: “La poesía para que sepa el mundo que se opina de él”. ¿Pero qué esperaba el lector de poesía de Roberto Bolaño? Es probable que mucho o nada. Mucho para leer su mundo inconmensurable, y poco, porque en su prosa también hay historias de poesía como sucede en *Putas asesinas*. Hay un poema de él titulado “No componer poemas sino oraciones” y dice: “Escribir plegarias que musitarás / antes de escribir aquellos poemas / que crearás no haber escrito nunca”.

En otro de sus libros de poesía, *Los perros románticos*, parece estar su presencia en México, una historia de la lengua española, las curiosidades infantiles y quizá su origen chileno esparciéndose por toda Latinoamérica; esta es una poesía llena de intensa huida, verdad y enfrentamiento. Una poesía para reconocerse a sí mismo. Calles desfiguradas, pensadas desde una habitación, la guerra cayendo sobre la existencia, el ruido de bombas sin que nadie se dé cuenta... Es mejor escuchar a Roberto Bolaño:

Godzilla en México

Atiende esto, hijo mío: las bombas caían sobre la ciudad de México pero nadie se daba cuenta.

El aire llevó el veneno a través de las calles y las ventanas abiertas. Tú acababas de comer y veías en la tele los dibujos animados.

Yo leía en la habitación de al lado cuando supe que íbamos a morir. Pese al mareo y las náuseas me arrastré hasta el comedor y te encontré en el suelo. Nos abrazamos. Me preguntaste qué

/pasaba

y yo no dije que estábamos en el programa /de la muerte

sino que íbamos a iniciar un viaje, uno más, juntos, y que no tuvieras miedo. Al marcharse, la muerte ni siquiera

/nos cerró los ojos.

¿Qué somos?, me preguntaste una semana /o un año después,

¿hormigas, abejas, cifras equivocadas /en la gran sopa podrida del azar?

Somos seres humanos, hijo mío, casi

/pájaros,

héroes públicos y secretos.



La poesía tiene diversas características; recordemos la función social de la poesía de T. S. Eliot: interpretando y describiendo se podrían resaltar sus planteamientos, que hablan entre estética y naturaleza del arte, algo así como un acercamiento a la sensibilidad. Es probable que la poesía transforme de cerca, desde la lectura o relectura. Cada pueblo debe tener su poesía, sugería el poeta norteamericano, y Roberto Bolaño exportó su poesía desde su patria sin conocerse su relación con ella, la cual aquí no nombraremos; más bien, iremos más allá.

El uso de las lenguas comenzó con la poesía: escribir de cerca para ir más allá del sentido universal. Sería sentir la lengua. Incluir en la lengua las emociones, en el mejor sentido de la palabra. Este es el caso de Roberto Bolaño en la lengua española. Una poesía en lengua española, en la historia de la lengua española. Un poeta con una poesía salida de una lengua para el pensamiento, las costumbres y tradiciones de la cultura de los pueblos. Lo que necesita este mundo es poesía y Roberto Bolaño la transmitió sin condiciones.

El sueño es significativo en la poesía de Roberto Bolaño. En un espacio diferente de una poesía que emerge hacia la superficie de estética y valor para formar otros conceptos que van más allá de lo superficial. La poesía ve al mundo en su forma interior. El poeta en Roberto Bolaño está más distante que su narrativa. La universidad es una forma de vida para Roberto Bolaño, es un conocimiento humano libertario. En *La universidad desconocida* hay un conjunto de antivalores que forman, precisamente, ese concepto de *valores y antivalores*: la expresión de sentir está jugando un papel importante entre mente y realidad del lenguaje, en donde se enfoca pasado con presente, violencia con amor y una serie de emociones arbitrarias. La nostalgia tiende a relacionarse con el pasado. En la poesía

de Roberto Bolaño no hay religión. Lo que está presente es una presencia de divinidad. Los poetas diferentes se acercan a William Blake: escriben para ir más allá de este planeta. El poeta escribe sobre esa infancia con su transcurso, recordando, incluso, al dictador Pinochet; Chile está presente en su poesía, así de sencillo.

La evocación nace desde sus vivencias personales en México: enfermedad, amistad, desamor, miedo, vida cruel. Todos ellos están presentes en sus libros *Tres* (2000), *Los perros románticos* (2000) y *La Universidad Desconocida* (2007). Siempre hay algo de búsqueda, de alimentarse de la propia experiencia humana, pero también de un conocimiento flotante andando por ahí. La ciudad inhumana se desarrolla, divaga y se ofusca para mostrar su poder: inmigrantes, drogadictos, los pobres; todo ante la intemperie. También, tres elementos se resaltan en su poesía: la enfermedad, la desesperación y algo de esperanza; esta última va apareciendo para demostrar que su poesía es una poesía de esperanza. Claro, la poesía no es entretenimiento; es, más bien, inquietud y preguntas. El amor es oportuno, único aliciente para el espíritu, y cuando esta aseveración persiste en la poesía, lo espiritual la embellece y le da protagonismo universal.

Según Milton: “La poesía debería ser sencilla, sensual y apasionada”. La poesía de Roberto Bolaño va hacia estos derroteros. Matthew Arnold, en la presentación del libro *Sonetos, odas y otros poemas* de John Keats, habla del carácter y el dominio de sí mismo, la *virtus verusque labor*, tan necesarios para cualquier tipo de grandeza e indispensables para el gran artista. En Roberto Bolaño parece cumplirse esta sentencia. El poeta Bolaño tiene desafíos en su poesía, entre los cuales está la esencia de ahondar en sus sentimientos: diferenciar lo sensual de lo pasional. En Bolaño los sentimien-

El sentido creador, la sensibilidad, su virtud de escribir, el carácter y la fuerza se acaban de tajo con la enfermedad y la muerte prematura.

tos están frenados, pero también ubicados para que la poesía tenga y posea personalidad. Aristóteles lo decía, “no corresponde al poeta hablar de lo sucedido, sino de lo que podría suceder. Esto es lo posible. En Roberto Bolaño todo está hecho de lo que podría suceder. La poesía no es adivinación y Matthew Arnold coincide en algo con Aristóteles cuando la poesía va hacia la interpretación de la vida y lo que está, una vez más, por suceder.

Hay sensualidad en Keats, evidente en la utilización del lenguaje, sobre todo, al tratarse de un poeta romántico de finales de 1821. Esta es una poesía atacada pero reivindicada desde la exuberancia del lenguaje. El sentido creador, la sensibilidad, su virtud de escribir, el carácter y la fuerza se acaban de tajo con la enfermedad y la muerte prematura. Roberto Bolaño hizo lo mismo, por un camino diferente, para llegar al mismo punto de Keats. En la poesía de ese Bolaño poeta, está la violencia de las formas, las circunstancias de la enfermedad. Pero también hacen presencia lo biográfico, sus experiencias, el lado de un espacio taciturno de vivir y viajar, la diferencia de lo creativo entre poesía y narrativa. Pero todo no queda ahí, el epitafio de Keats, en su tumba en algún cementerio de Roma, consta de dos versos unidos por el nacimiento y la muerte: *aquí descansa aquel cuyo nombre quedó escrito en las aguas*. Borges ya lo nombraba:

Keats que sin exagerada injusticia pudo escribir: ‘no sé nada, no he leído nada’, adivinó, a través de las páginas de algún diccionario escolar, el espíritu griego; sutilísima prueba de esa adivinación o recreación es haber intuido en el oscuro ruiseñor de una noche el ruiseñor platónico.

En su poema “La griega”, Roberto Bolaño se expone a dar respuesta a mucho de lo anterior:

La griega

Vimos a una mujer morena construir el
/acantilado.
No más de un segundo, como alanceada
/por el sol.
Como los párpados heridos del dios, el
/niño premeditado
de nuestra playa infinita. La griega, la
/griega,
repetían las putas del Mediterráneo, la
/brisa
Magistral: la que se autodirige, como una
/falange
de estatuas de mármol, veteadas de sangre
/y voluntad,
como un plan diabólico y risueño
/sostenido por el cielo
y por tus ojos. Renegada de las ciudades y
/de la República,
Cuando crea que todo está perdido a tus
/ojos me fiaré.
Cuando la derrota compasiva nos
/convenza de lo inútil
que es seguir luchando, a tus ojos me fiaré.

Aquí nos centramos en una poesía que, para algunos, podría ser antipoesía, al estilo de Nicanor Parra, Chile (1914-2018). Compatriota de Roberto Bolaño, Parra busca otras formas de hacer poesía, siendo un poeta más directo; así, va de la poesía moderna a una poesía más libre. En Bolaño

se encuentra su libertad, su ser sin estructuras, pero con vivencias en donde escribe para explorar y posteriormente ubicar la realidad de una poesía desde esa libertad para ganar un fondo único. Roberto Bolaño utiliza títulos para sus poemas bastante críticos, pero también divergentes; algunos ejemplos son: “Los detectives perdidos”, “El mono exterior”, “Godzilla en México”, “La griega”, “La lluvia”, entre otros. Esto quiere decir que Roberto Bolaño también bebió en las fuentes del surrealismo, como lo hicieron diversos poetas que, a partir de allí, crearon su obra. Confrontar palabras frente a imágenes, observar objetos, materializar ideas: Parra habla de la máquina de escribir.

Como la máquina del tiempo, Bolaño escribe y conoce el computador en su forma primaria. La poesía es igual de válida con lo uno o con lo otro. Un timón guía al poeta para escribir, un timón convertido en una esencia pública, en el trasegar de romper con lo tradicional y ubicarse en la época o trascender sin misterio. La poesía no es para los poetas: es para un público, que, en últimas, es quien convierte al poeta en una necesidad. Lo cotidiano es para ir hasta los cafés de cualquier ciudad del mundo, las heridas y, por último, la mujer que salva. Pero también está la historia como una superposición: el poema se defiende desde su interés, con el trabajo y sus expresiones, quehaceres, irrupciones, destruyendo al lenguaje para mostrar el mismo lenguaje. Roberto Bolaño escribe con o sin antipoesía. Evidencia y deja que el lector siga buscando un todo. Su obra sabe guardar las absurdas proporciones, hacer lo que quiere. Y vuelve y juega: los tiempos, la historia, Alejandro Magno, dioses de papel, fiestas al aire libre, héroes, el Mediterráneo con sus luchas entre ojos y observaciones, entre las azuladas aguas que dejan ver la vida de otra forma.

En *The poetry of Roberto Bolaño: Topics and dreams*, José Jesús Osorio escribe algunos aspectos que exaltan la obra poética de Roberto Bolaño:

Pero esta poesía entra en el sueño “como un buzo muerto / en el ojo de Dios”. Aquí hay una referencia a Dios, en primera instancia, y a la idea de visión, de ver. La poesía de Bolaño, que para nada es de índole religiosa, se adentra al ojo de Dios, a la visión divina, pero como un buzo muerto. Estos dos versos no dejan de inquietar. Por una parte, pueden remitir a la idea expresada por Hölderlin del abandono de los dioses y la necesidad de la presencia de los poetas en el mundo, expresado en su elegía “Pan y vino”.

Pero el mismo José Jesús Osorio agrega:

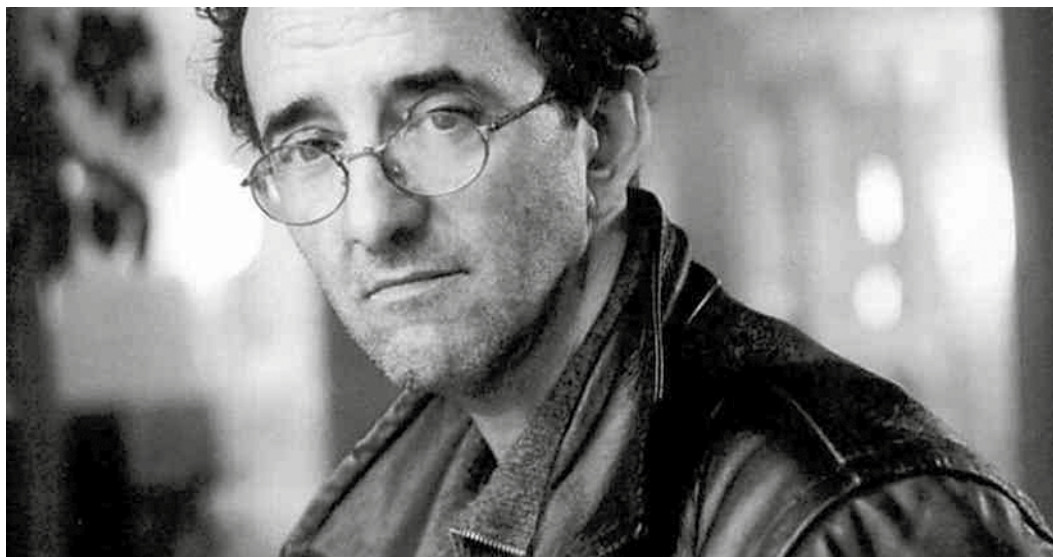
La poesía también puede convertirse en pesadilla, aunque en la mayoría de los casos la pesadilla es la vida. En “Ella reina sobre las destrucciones” encontramos los siguientes versos a propósito de la idea de sueño como pesadilla: “Qué me lleva hacia ti / el sueño que se convierte en pesadilla. / El rumor del mar y de las ratas / en la fábrica abandonada. / El viento que levanta remolinos en los linderos / del bosque me lleva hacia ti: apenas / una señal ininteligible en el camino de los perros”. Este es un poema donde la poesía es evocada. Está presente la inquietud de no saber qué lo lleva hacia la poesía: apenas una señal en el camino de los perros de los poetas a la intemperie. Pero el desasosiego de moverse del sueño hacia la pesadilla indica que ni siquiera la poesía, la literatura, salvan de la inquietud del vivir; a lo sumo lo hacen llevadero, lo pueblan de sentido.

Finalmente, Osorio concluye: “Otra de las características de su poesía es su función salvadora, terapéutica, porque favorece el sentir la vida, aun en la enfermedad y el desespero”. Es el encuentro con la poesía, con los poetas y el mundo que se forma su alrededor lo que ayuda a que el desespero disminuya y a encontrar algo de esperanza.

Esta idea queda claramente expresada en el poema "Sucio, mal vestido": "En el camino de los perros, allí donde no quiere ir nadie. / Un camino que sólo recorren los poetas / cuando ya no les queda nada por hacer".

La poesía está ahí, en el sencillo acto de sentir, de ir más allá de las palabras, de convertir todo en sentimientos, de escribir sobre los avatares del ser humano, los impulsos del corazón; desafiar la enfermedad y escribir en el silencio de los días con los objetivos de la mente y todo lo que representa escribir a través de largas horas sin

descanso. De todo lo anterior viene el poeta. Viene el desafío de un Roberto Bolaño que un día no volvió a abrir los ojos, para quedarse plasmado en cientos de páginas que hoy quedan en el recuerdo a través del Mediterráneo, para no olvidar un sinnúmero de metáforas inmortales que surgen con el respirar de un hombre influenciado por la lírica de aquellos que indican el amor a la poesía. Pero también para dar un paso y publicar hasta los órganos que conforman la verdad de la vida y la muerte, para llevar la luz a un nuevo poema. ■■



Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 28 de abril de 1953 - Barcelona, 15 de julio de 2003).